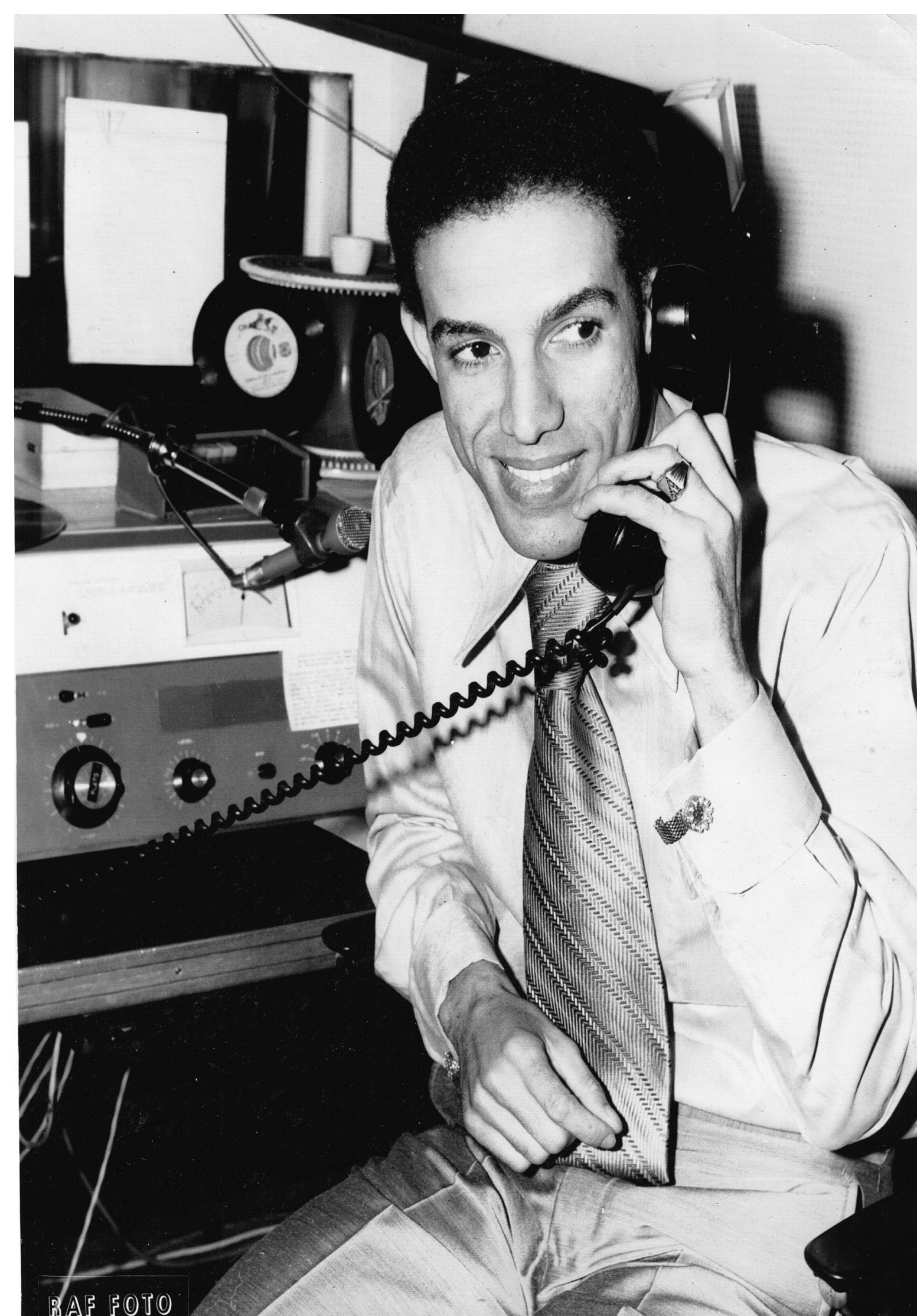




LA RADIO QUE SE VA NO VUELVE



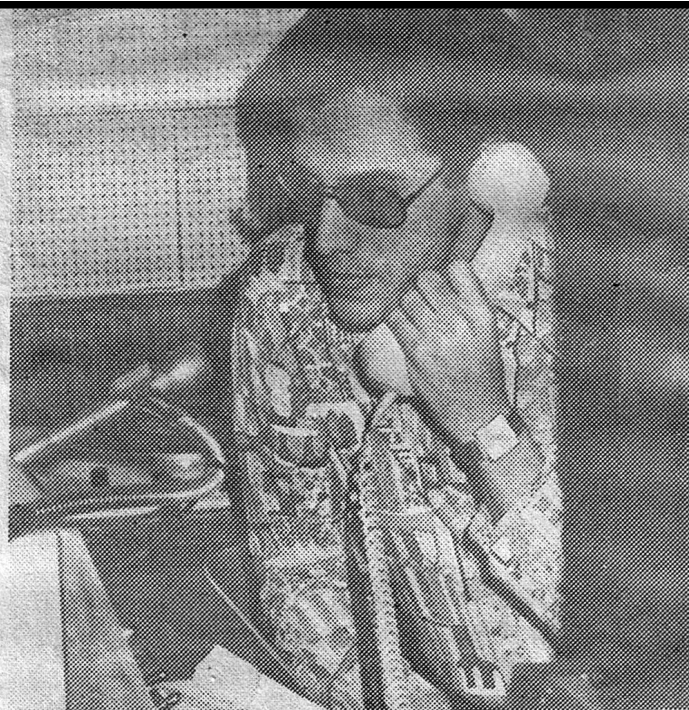
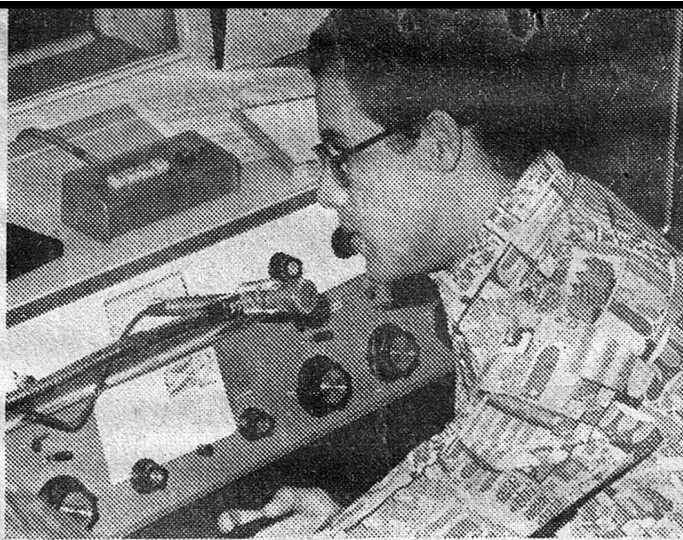
**MAS QUE UNA RELACION DE LOGROS Y RECONOCIMIENTOS
PROFESIONALES Y PERSONALES, UN TESTIMONIO DE QUE, DADO
EL TAMAÑO DE LA EXPERIENCIA, HA VALIDO LA PENA VIVIR.**



CON RAMON SANABIA Y GRACIELA HENRIQUEZ EN RADIO HIZ

JESUS RIVERA

EDICION EXCLUSIVA PARA FAMILIARES Y ALLEGADOS



JESUS RIVERA

ES UN EJEMPLO

PARA LOCUTORES NUEVOS

Para algunos se trata solamente de un chiste, un poco cruel. Para otros es una cruel realidad: mucha gente, que fracasa en sus propósitos de engancharse en la guardia, busca un carnet y se convierte en locutor "profesional".

Esa es la impresión que se recoge cuando se le da un vistazo a la mayoría de la programación de la radio del país. Locutores que no saben pronunciar ni siquiera los nombres de los artistas conocidos, que no pueden hilvanar más de una frase, que se dedican a enamorar, en forma grotesca, a sus oyentes.

Locutores, en fin, que están detrás de un micrófono "porque allí se consiguen muchas muchachas, mucha popularidad". He ahí las bases sobre las que se yergue la "profesión" de locutor para muchos de los que la ejercen. Bases que no son sólidas, que se pueden derrumbar en cualquier momento.

Claro está que hay sus excepciones. Jesús Rivera, René Alfonso, Héctor Quezada y otros cuyos nombres, que son bien conocidos, forman una élite entre la clase locutoril, porque son gente que saben cuál es su responsabilidad frente a un micrófono, porque van allí a trabajar con seriedad y con entusiasmo, porque no están utilizando su profesión para "levantar" mujeres y popularidad.

A pesar de haber vivido desde muy temprana edad justo enfrente de una emisora de radio, nunca me hice la idea de que un día yo también formaría parte de ese maravilloso medio. La emisora era Radio Escribano, del muy popular humorista de Santiago de los Caballeros, Rafael Tavares Labrador, mejor conocido como Paco Escribano. La planta y vivienda del artista estaba situada enfrente de la casa de mi abuela paterna donde pasé los años de mi niñez, adolescencia y primera juventud.

Con la natural curiosidad de los primeros años, me iba por las tardes y las noches a disfrutar de las actuaciones del genial humorista y su elenco artístico y de las amenas pláticas de veteranos locutores como Luis Ramón Rodríguez, y en especial de Rafael Almonte, quien me resultaba muy divertido por su natural temperamento y sentido del humor.

Lo que sí me interesaba y embelesaba de la radio de entonces era esa magia inexplicable para mí de llenar de bullanguería el barrio, de hablar desde mundos lejanos o de arpeggiar las noches con sus aires románticos. Me deleitaba con el ameno programa "Casos y Cosas del Mundo", conducido por el actor radial y excelente locutor Oscar Iglesias, a quien tuve el gusto de conocer y de contagiarme con su maravilloso temperamento de ser humano y artista. A Pancho Padilla lo escuchaba en mi radito de galena, que yo mismo construí, en su programa de rancheras mexicanas.

Jesús Rivera en pleno trabajo durante una de sus transmisiones radiales.

Jesús Rivera ¡qué locutor!

Por JUAN TAVERAS HERNANDEZ

Hay un locutor por ahí que responde al nombre de Jesús Rivera que no hace ruidos, que no busca figureos, ni polémicas innecesarias con nadie, pero que trabaja muchísimo. A Jesús no le importan ni le interesan los premios, pero se los merece. Este hombre es un locutor con mucha capacidad y una honestidad puesta en prueba en más de una ocasión.

Aboral
Camerinos: radio, t.v. y espectáculos
Por Frank Natera

Julio 1977

Jesús Rivera o el Caballero de la radio dominicana. Así podríamos llamar a este joven locutor criollo a quien catalogamos como fuera de serie. Rivera es uno de los hombres que verdaderamente enorgullecen la radio nuestra.

De caminar firme, sabias y pausadas expresiones y una incorruptibilidad asombrosa es pues, Jesús Rivera, un fiel representante de un locutor sin manchas.

Este produce diariamente a las siete de la mañana por Radio Radio un interesante programa que ha llamado Proscenio. En el mismo se escuchan los más atinados comentarios sobre cualquier tema, no sin faltar las entrevistas habituales y un salpique de música casi siempre de corte social o de la nueva trova.

Nos atrevemos a recomendar este programa con la seguridad de que todos ustedes lo seguirán todos los días.

Jesús labora también en la emisora H I Z, diariamente a partir de las diez de la mañana.



Jesús Rivera

ULTIMA HORA-Jueves 24 de Marzo de 1977-Página 20

arte
EN LA TARDE

Por: PABLO JEREZ

Jesús Rivera es un ejemplo. Locutor de voz modulada, una de las mejores de la radiodifusión criolla, Jesús ha trabajado durante largos años en una tarea que muchos abandonan temprano.

Jesús ha actuado dentro de todas las ramas de la locución y lo ha hecho bien. Es excelente maestro de ceremonias, es buen locutor musical, sabe como se debe leer una noticia y conoce el quid de los anuncios comerciales.

Pero hay algo más, Jesús es un individuo que no cambia su moral ni siquiera por las libertades económicas que podrían darle su fama, su experiencia y calidad.

Es un individuo como hay pocos. Es posible que se sienta incómodo con estos comentarios, porque es por encima de todo una persona que no gusta de que se le digan elogios.

Pero cuando alguien con el tiempo de labor que ha tenido Jesús en la radio arriba a objetivos como Proscenio, es necesario reconocerle lo que ha hecho.

Jesús ha sostenido su programa Proscenio de 7:00 a 8:00 de la mañana al través de Radio Radio. Ha hecho radio. Y ahora hace un periodismo muy especial, y muy necesario, con la publicación de un boletín a nombre del programa.

Proscenio, el boletín, fue puesto en circulación recientemente en Casa de Teatro. Su material está dirigido a resaltar valores que nunca deben caer.

El boletín Proscenio no tiene anuncios. O sí, tiene un anuncio:

"Escuche por la emisora Radio Radio, de 7 a 8 A.M., el programa Proscenio, una producción Artiera. Realización de Jesús Rivera".

Rosa Francia Esquea, quien figura como directora de Proscenio, el boletín, junto a Jesús, no es persona a quien tengamos el placer de conocer, pero el hecho de que se haya combinado con el locutor para realizar esta tarea nos lo dice todo de ella. Rosa Francia y Jesús tienen nuestro respaldo.



Jesús Rivera

De ahí en adelante no paré de trabajar en la televisión y en numerosos escenarios, además de producir programas y narrar documentales, hasta que en 1991 dije adiós a esa etapa de mi vida que me dejó grandes satisfacciones y un montón de recuerdos. En esa ocasión le dije a mi amigo Negro Santos que me retiraba de la producción de su programa Santo domingo Invita, el cual constituyó para mí otra inolvidable experiencia.

No puedo terminar estas líneas sin expresar mi eterna gratitud a una prensa que fue de mucho estímulo para mi carrera, en especial por el respeto que siempre me prodigaron y por haber comprendido también que no era el elogio lo que yo buscaba, sino el poder hacer un trabajo digno y comprometido con lo que yo entiendo que debe ser y es la responsabilidad de todo comunicador.

Sin Miel ni Hiel

Jesús Rivera es un muchacho locutor, pero no un locutor cualquiera. Es un señor profesional de la radio.

Desde hacía años, Rivera tenía en mente hacer un programa diferente a todos los que escuchamos en la radio nacional.

Mucha gente dice: "Voy a hacer un programa para ganarme unos cuartos". Jesús Rivera decía que iba a invertir tiempo y dinero en un programa que, aunque no fuera rentable, le daría grandes satisfacciones, porque trataría de hacer algo diferente, algo que sirviera de ejemplo en la radiodifusión, una muestra de que se puede hacer buena radio.

Y sacó Proscenio, que se transmite de 7:00 a 8:00 de la mañana por Radio Radio, todos los días.

A decir verdad, nunca hemos escuchado el programa. Pero si se ajusta siquiera a la mitad de los sueños de Jesús Rivera, debe ser algo digno de escuchar.

Nos queremos referir en este comentario al boletín de Proscenio, cuyo primer número fue puesto a circular esta semana.

Se trata, pues, del primer programa de la radio nacional que tiene su propio boletín. Y, en lo que respecta a éste, es un boletín muy interesante, ocho páginas que no tienen desperdicio. Trae, por ejemplo, un trabajo sobre ese

Subí por primera vez a un escenario en el año de 1969, y fue para presentar en el Palacio de Bellas Artes de Santo Domingo los festivales del merengue y de la canción que organizó el sindicato de artistas AMUCABA.

Unos días después viajaba a Puerto Rico junto a los artistas ganadores de los festivales para hacer una presentación popular en la Plaza de Armas de San Juan, grabar un especial para la televisión y hacer una presentación especial en Fortaleza para el gobernador y sus invitados.

grupo que está haciendo bellezas en el rescate y la investigación folklóricas nacionales: Convite; un trabajo de Federico Henríquez Grateraux sobre el fallecido poeta Franklin Mieses Burgos; una charla que dictó el cantor cubano Silvio Rodríguez cuando visitó el país, y un artículo sobre folklore dominicano.

Es bonito este esfuerzo de Jesús Rivera. Y es un ejemplo, porque ser locutor, buen locutor, no quiere decir solamente sentarse en una cabina y poner uno o dos discos. No. Es poner sus conocimientos al servicio del país, es tratar de contribuir a la elevación cultural del pueblo. Saludamos el boletín de Proscenio y esperamos que Jesús Rivera siga por esos senderos.



Jesús Rivera

ULTIMA HORA-Viernes 11 de Junio de 1976-Página 20



Por: PABLO JEREZ

Volviendo sobre los maestros de ceremonias, o animadores de espectáculos, es preciso señalar que no todo aquel que ingresa por la libre a esta especialidad está en las mejores condiciones de actuar como tal. Los maestros de ceremonias, y esto corresponde no ya a los empresarios sino a los propios locutores, deben ser individuos que mantengan una lectura constante, que establezcan una base cultural que les permita trabajar frente al público sin inhibiciones, sin equivocaciones de fondo, sin cometer errores de coherencia y sin convertirse en víctimas de la monotonía. Yo recomendaría a los maestros de ceremonias que estudiaran las estructuras del humor de escritores como Jardiel Poncela, Noel Clarasó, Salom Becerra, Marco Almazán, etcétera, para que su conversación con el público sea menos rígida y les permita llenar aquellos baches que ocasionalmente se presentan en los espectáculos. Mi consejo no es que memoricen chistes, sino que aprendan a razonar con humor para que puedan improvisar carcajadas o por lo menos lograr sonrisas. En otro orden, hay locutores que hacen daño a sus compañeros cuando aceptan "chilatas" para actuar como maestros de ceremonias en espectáculos caros, de categoría.

Es posible que sea afán de figureo; quizás es ignorancia sobre lo que se llama solidaridad o tal vez todo se debe a que no hay conciencia en lo que respecta a la categoría que debe dársele a una profesión. Esos locutores no deben rebajar la clase de lo que significa ser un maestro de ceremonias actuando como si fueran chiriperos. Que se le pregunte a Jesús Rivera, por ejemplo, por qué ya no trabaja como maestro de ceremonias. Su respuesta vale la pena.

Jesús Rivera es uno de los mejores, y por eso mantiene una actitud digna ante ofertas que no merecen que se les preste atención.



Jesús Rivera

asume la locución con responsabilidad

MAXIMO DIAZ

La locución, que para muchos es un "nobbie" más, para otros o, para decirlo con mayor propiedad, para una muy reducida minoría, es una profesión que se asume con la mayor responsabilidad.



Jesús Rivera

Uno de los trabajos más difíciles en las diversas ramas y especialidades de la locución, es la de maestro de ceremonias, campo en el que no pocos han incursionado, pero en el que sólo un reducido número ha triunfado. Es el caso de Jesús Rivera.

Con una base cultural que ya quisieran tener no pocos de sus colegas, Jesús Rivera ha dado cátedras de lo que debe ser un buen maestro de ceremonias.

Sobrio, siempre de tono con la ocasión, sin la hueca oratoria de muchos que hacen de los calificativos rimbombantes su principal argumento verbal, sobre todo, en los actos oficiales del gobierno, Jesús Rivera le ha dado brillo a éste difícil quehacer, tenido para muchos como medio inaplazable de ascenso social y

"Debe tener mucho tacto al desenvolverse dentro de una actitud, ya que cada una de sus actitudes frente a los demás, tanto organizadores, invitados especiales, autoridades público en general, forman parte de su propia imagen como profesional y artista de la palabra hablada".

Rivera establece una distancia abismal entre el papel que desempeña un maestro de ceremonias con relación a un presentador de espectáculos, y señala que "las libertades que puede tomarse un presentador o animador ante el público, pueden ser inapropiadas para el maestro de ceremonias".

A seguidas explica que la naturaleza de los actos, que suele manejar un maestro de ceremonias como tal, impone un riguroso estilo que debe ajustarse a la categoría de los mismos y en ningún momento su trabajo puede descender de ese nivel.

"Lo que en un presentador o animador resultaría gracioso, en un maestro de ceremonias podría convertirse en una imperdonable falta de tacto", significó.

A propósito, recordamos a Rivera el día de la juramentación de las nuevas autoridades del país, ocasión en que varios locutores que hicieron las veces de maestros de ceremonias no se condujeron a la altura profesional que imponía un ceremonial de tal magnitud, y en donde no sólo hubo una falta de coordinación y enojosas fallas técnicas, sino que algunos de los que hicieron uso del micrófono se extralimitaron en sus funciones, al entrar en juicios y valoraciones sobre actitudes pasadas y presentes de algunas de las figuras importantes del gobierno.

¿Cómo enjuicias ese trabajo? "No todos los que participaron en esas transmisiones eran maestros de ceremonias; para todos los actos comprendidos en ese día de

Mi arribo a la radio fue algo que ni me lo esperaba ni es posible que alguien tenga una historia similar. Era una noche de toque de queda en que la vida de la capital se había detenido de tal forma que hasta las emisoras estaban fuera del aire. Los acontecimientos de ese día mantenían en vilo al país después que unos aviones habían bombardeado las instalaciones de la Fuerza Aérea. En medio de la tensa calma que reinaba esa noche, un militar portando un arma larga me encontró con aire de aburrido en la entrada de mi casa y me conminó a que lo

acompañara a la emisora de enfrente porque, según me dijo en tono grave, él portaba un comunicado de las Fuerzas Armadas que debía ser difundido a la mayor brevedad. Sin otra opción posible, toqué la puerta de la vivienda, que estaba al cuidado de la señora que en vida de Paco Escribano, fallecido ese mismo año de 1962, era quien hacía los quehaceres de la casa. Yo no sabía cómo sacar al aire una emisora ni mucho menos hablar por un micrófono, pero sabía, por los apremios del momento, que tenía que hacerlo de todas maneras. Sin pérdida de tiempo llamé al director por teléfono, el cual no pudo salir de su casa por el toque de queda, y siguiendo paso a paso sus instrucciones, pude por fin decir ¡Hola!, que era la señal de que la planta estaba en el aire. Acto seguido me dijo: comienza a leer el comunicado; lo cual hice una y otra vez con el militar a mis espaldas, hasta que se me unió el locutor Pablo Garrido, quien no vivía distante de allí y había llegado hasta la planta cruzando patios y solares baldíos. Esa misma noche el director, que no era otro que el cantante Frank Cruz, quien había

Jesús Rivera:

Sencillo, humano, fiel a sus amigos...
y a su rol como profesional...

Por Carmenluz Beato

Quienes le conocen, siempre hablan de él como un hombre fuera de serie. Es de esos seres humanos con una conciencia bien clara del papel que le toca jugar dentro de su sociedad. Amable, sencillo, humano, fiel a sus amigos, a sus principios y sobre todo, a su rol como profesional.

Veinticinco años dedicado a hablar por un micrófono con mucha propiedad, gran dominio del escenario, buena modulación y amplio conocimiento de la radio, resumen la vida de este hombre llamado Jesús Rivera.

Desde "La Voz de la Alegría", "Radio Quisqueya", "Radio Radio", de la que llegó a ser director, "H.I.Z.", hasta "Radio Televisión Dominicana", el veterano locutor

difusión del arte popular, inicia en 1974 su espacio "Proscenio", el cual duró diez años en el aire, en la misma Radio Radio, y estaba dedicado a difundir la música folklórica latinoamericana, la nueva canción y trabajos especializados sobre literatura e historia.

El año de 1981, marca una etapa completamente nueva en la vida de Jesús Rivera, después de haber trabajado por algún tiempo en unos textos que en principio formarían parte de un audiovisual, finalmente decidió llevarlo al teatro en forma de espectáculo teatral-musical-folklórico, conjugando en el mismo un poco de historia, estampas populares y parte de la tradición y la vida del barrio de Villa Duarte, en el cual había residido desde muy temprana edad.

"Vivencias de un Viejo Barrio"

formado parte destacada del elenco artístico de Paco Escribano, me ofreció un espacio de media hora diaria para un programa musical que Pablo Garrido bautizó con el nombre de "Carrusel Musical". Era mi entrada a la radio, pero no la definitiva. Poco tiempo después la planta fue arrendada y trasladados los estudios a un viejo edificio colonial de la calle Arzobispo Meriño, con el nombre de Radio Quisqueya, sin que a mi se me incluyera en el nuevo proyecto. Creí que me alejaba para siempre de la radio y, sin ninguna nostalgia, me dediqué a labores artesanales en un taller que instalé en el patio de mi casa junto a dos entrañables amigos. La experiencia fue maravillosa, sobre todo porque tuvimos que empezar de cero, y al poco tiempo teníamos una serie de instalaciones alrededor del enorme patio para las labores de moldeado, torneado, pintura, fabricación de cajas y otras actividades. Pero, a pesar del entusiasmo, el mercado local no nos resultó atractivo, y cuando buscamos mercados internacionales, Puerto Rico y Miami nos hicieron pedidos tan grandes que no pudimos suplirlos por falta de capital, de capacidad instalada y de personal especializado. Así que la experiencia parecía llegar a su fin.

Y así, terminada la experiencia del taller, mi antiguo amigo Rafael Almonte, a base de amistad y desinterés, se propuso dejarme para siempre instalado en la radio. Era como un oráculo que se cumplía, pero ahí estaba él para llevarme de la mano a las emisoras donde entonces laboraba, pero todas me rechazaron, aunque algunos años después fui yo quien dijo que no a las ofertas que dos de esas plantas me hicieron para dirigir las.

Que Pasa

EL NACIONAL, 23 de Octubre de 1989

Movimiento artístico

La opinión de Jesús Rivera

El buen amigo Jesús Rivera nos escribe una carta donde, como diría hace años Pablo Neruda, "Explica Algunas Cosas", Veamos:

"Estimado Juan T.H.

"Creo que agradeceré la mención de mi nombre o el de mi programa Proscenio



Jesús Rivera

en tu columna, por esta vez, no bastaría para saldar una deuda de gratitud que tengo contraída contigo y con muchos otros periodistas que con igual amabilidad se han referido a mi modesto trabajo. Yo también fui un asiduo oyente de "La

Excelente Música del Mundo" y de nuestro común amigo René Alfonso; una de las mejores voces y uno de los más depurados profesionales que han pasado por la radio y la televisión del país.

"Nunca le he perdonado a la arquitectura el habernos privado del talento y la capacidad de René; sobre todo hoy que nos envuelve una galopante crisis de valores, en todos los órdenes".

"En cuanto a Proscenio, que sólo intenta ser un modesto heredero de las inquietudes de René, sigue hoy vigente con su paso a la televisión, aún con las consabidas limitaciones".

"El vacío entre la suspensión del programa radial y la salida al aire del espacio televisivo, lo llené con otras producciones como: Umbral y Discoteca Latinoamericana, que se difundieron por la emisora estatal, cuando me desempeñaba como encargado de programación de radio".

"En lo que a mi respecta, quizás, como señalas, me desperdicio, aunque no me ahogo, haciendo de maestro de ceremonias en actos oficiales".

"Yo sé que no me ha valido el querer demostrar que se puede hacer ese tipo de trabajo dentro de un plano estrictamente profesional y sin convertirse en un limpio saco del presidente de turno".

"Sé también que muchos (sin incluirte a ti, naturalmente), se han confundido conmigo y hasta habrán llegado a pensar que soy de los que pasan facturas a los funcionarios. Felizmente no estoy hecho de esa pasta".

"Me tranquiliza el saber que periodistas como tú luchan hoy, pluma en ristre, contra todo lo que significa la inmoralidad en su más alta expresión".

"Me tranquiliza el saber, como tú, que no todo está perdido y que no nos hemos dejado tragar por el sistema, ni hemos caído en esa vorágine corrupta y desquiciante que provoca un placer miserable".

"Y finalmente, me tranquiliza el saber que seguimos siendo militantes de la libertad, de la dignidad humana, de la soberanía nacional, de la independencia y de los valores culturales nacionales".

"Tú amigo y asiduo lector, Jesús Rivera".



Jesús Rivera

Jesús Rivera: De vivencias de un Viejo Barrio a Eugenio Perdomo. El condenado

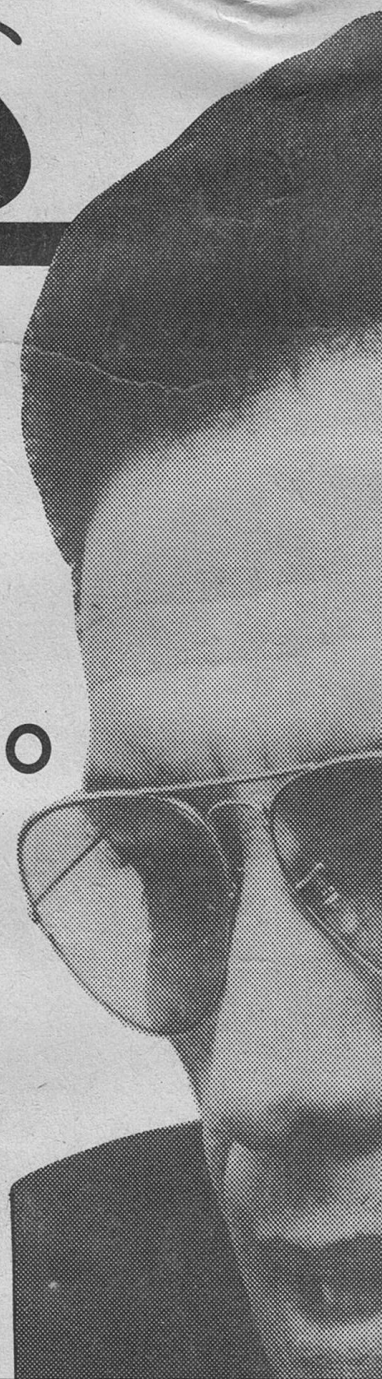
Por ROSA FRANCIA ESQUEA
De la Redacción de HOY

Cuando el doctor Jiménez Lambertus y el licenciado José Chez Checo le comentaron a Jesús Rivera que el teatro podía servir para plasmar la historia dominicana prendió en él la chispa que se encenderá plenamente cuando se estrene la obra: "Eugenio Perdomo, el Condenado".

baile de palos, tonadas campesinas, el carnaval, la velación, los pregones y los juegos infantiles", explica Jesús.

Añade además que: "si se mira, es un espectáculo que trata de ser lo más completo posible; es a partir de ese trabajo como te decía que yo siento la necesidad no sólo de completarlo, como ya lo he hecho, sino también de seguir expresándome a través de un medio tan completo como es el teatro".

de la emisora, y hacerle creer al director que se trataba de un programa cien por ciento comercial. El nombre le cayó de perlas: "El Estelar de 60 Minutos". Era necesariamente un híbrido entre lo popular y lo cultural (no faltó quien me criticara por apartarme de la línea de Proscenio, pero yo no podía dar explicaciones). El resultado superó con creces todas mis expectativas y me sirvió para constatar que se puede hacer buena radio y buena televisión que, sin dejar de ser atractivas y captadoras de grandes audiencias, cumplan con el deber de promover los valores. Luego fui llamado de Radiotelevisión Dominicana, la emisora del estado, donde laboré como encargado de operaciones de radio, jefe de locutores y locutor oficial del Presidente de la República; responsabilidad que acepté con la seguridad de que impondría mi estilo personal y defendería a capa y espada mi dignidad y mi ética profesional. No se si alguien en mi país o en otro lugar ha sido tan intransigente en ese sentido como yo supe serlo. Confieso que lo digo con orgullo.



JESUS RIVERA redefine vida profesional

Por Jorge Jiménez

Jesús Rivera, conocido locutor dominicano, prefiere pensar que la radio fue una etapa quemada por él y aunque no puede decir lo mismo de la televisión dice que se encuentra en este momento "rediseñando lo que es mi vida".

Rivera sigue siendo el hombre correcto y consecuente con sus propios principios y es por ello que en aras de prepararse mejor admite que en cuanto a la televisión "ahora mismo estoy frenado con eso".

En medio de la crisis que sacude al país, el locutor profesional, se encuentra en este momento de coordinador general de la Feria del Comercio labor en la que viene inmerso desde el año 1982.

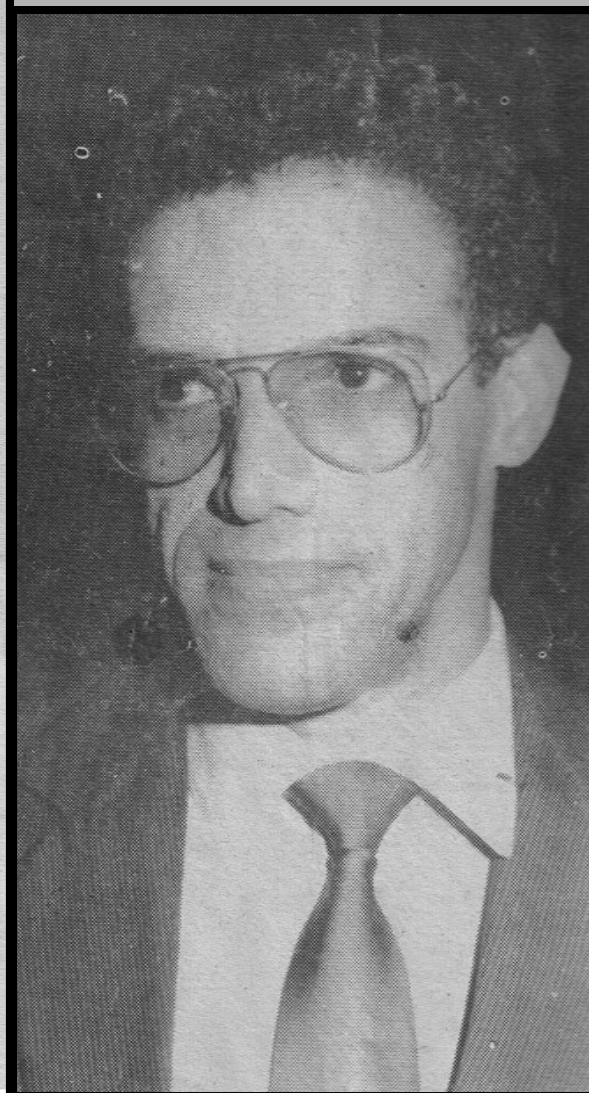
Todos recuerdan que su último trabajo que alcanzó impacto en la televisión nacional lo fue "Nueva York: Espejismo y Realidad" y el propio Jesús recuerda que de ahí en adelante abandonó la posición de productor en el programa Santo Domingo Invita.

Y lo decidió así porque como él mismo expresa: "estoy rediseñando lo que es mi vida, lo que es mi área profesional y estoy dándole más atención a lo que es mi pequeña empresa; ahora espero dedicarle más tiempo".

Jesús Rivera señala además que seguirá haciendo trabajos especiales para la televisión aunque en estos momentos las circunstancias de todos conocidas "no hacen muy atractivo el ambiente de la televisión".

Aunque optimista frente al futuro del país, destaca, sin embargo, que la televisión hoy implica muchos riesgos por el problema de los apagones y el poco patrocinio de los grandes establecimientos comerciales.

"La televisión está como está todo hoy, obviamente luchando frente a una circunstancia difícil;

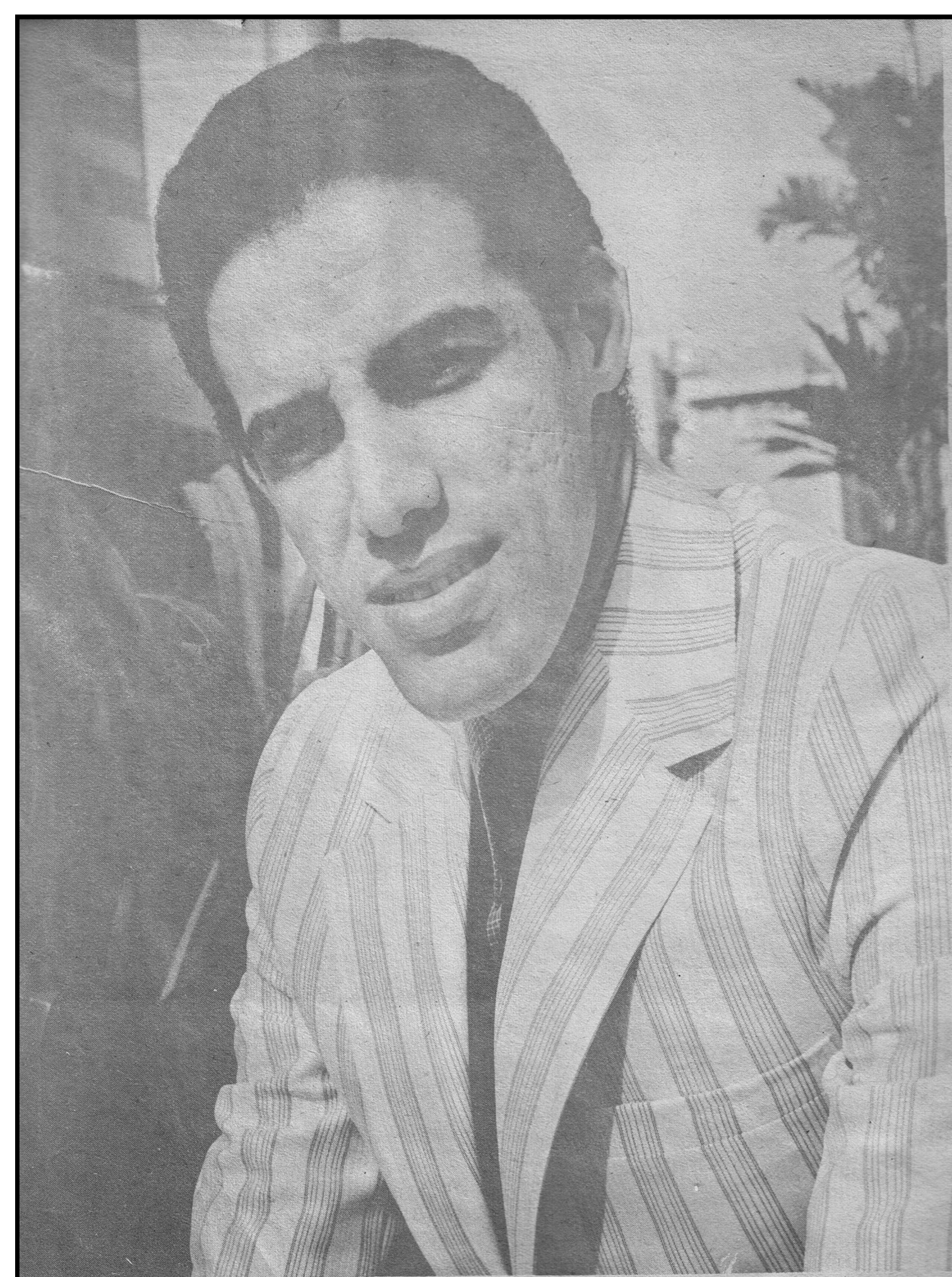


Finalmente Almonte logró dejarme instalado, nada menos que en Radio Quisqueya. Sin darme explicaciones arrendó un espacio en dicha planta para hacer un programa musical en el que compartiría la experiencia conmigo, y al poco tiempo dejó el espacio a mi cargo.

Una mañana, mientras conducía en esa planta un programa con canciones en la voz de Blanca Rosa Gil, me llamó Rafael Martínez Gallardo, propietario de Radio Radio, para que me integrara al staff de su emisora, en la cual desarrollé casi toda mi carrera como locutor y disfruté del cariño del mejor público del mundo. De esa emisora y mi amistad con su propietario y con el público mismo, podría contar muchas historias, pero debo limitarme a decir que hice allí todos los

programas, desde las noticias hasta un inolvidable espacio infantil. Al final ocupé la dirección de la planta y cerré mi ciclo en la misma con mi programa "Proscenio", de contenido cultural, que me marcó y definió como ser humano. Lo hermoso de esa experiencia fue que lo mantuve en el aire durante unos ocho años sin recibir beneficio alguno y negándome a buscar apoyo publicitario.

Mientras laboraba en Radio Radio, fui llamado de Radio HIZ para hacer varios programas musicales que no se ajustaban a mi estilo o yo no me ajustaba a ellos. Así que decidí hacer algo diferente. Aprovechando un espacio musical que animaba en horas de la tarde, y empeñado en halar para la cultura en una planta sin tradición de ese tipo y con un director incapaz de aceptarlo, me dispuse a emprender mi mayor aventura: ganarme a un público mayoritariamente provinciano y casi rural acostumbrado a las radionovelas, que eran el fuerte



Jesus Rivera: Ayer una

Nacido en la Sultana del Este, San Pedro de Macorís, Jesús Rivera se ha convertido, en el curso de los últimos 12 meses, en uno de los animadores y maestros de ceremonia más buscados de nuestra farándula.

Desde temprana edad, la familia de Jesús se trasladó a esta capital, por lo que se puede decir que el muchacho es capitalaño. Además, en su cédula personal de identidad luce la serie " palito ", aunque alguien nos aseguró que la serie es la famosa 23.

Sus primeros pasos en la locución los dió Jesús en la desaparecida Voz de la Alegría, bajo la dirección de Frank Cruz, en el año 1962.

Luego pasó a Radio Quisqueya, dirigida por el periodista José Jiménez Belén, llegando a ocupar allí el cargo de asistente del director.

De Radio Quisqueya pasó a integrar el staff el Radio Radio, donde labora todavía. Es aficionado a la pintura y escribe poemas.

Jesús Rivera es un muchacho alto, blanco, de personalidad. Posee una magnífica voz que lo hizo triunfar como locutor comercial, primero, y después como animador de programas y festivales.

Su primer contrato como animador lo firmó en el 1969, en diciembre, y lo hizo para presentar a Marco Antonio Muñiz, junto a las criollas Julie Morales y la fabulosa Rhina Ramírez más los Kids from Ponce, en el hotel Jaragua. En esa oportunidad fué José Gómez el empresa-



Jesús Rivera y el gobernador de Puerto Rico, don Luis A. Ferré, en la Fortaleza, de San Juan, el 4 de febrero de este año.

Promesa, Hoy una Realidad